

1982 - 1992

UNA DÉCADA DE  
BALLET

*en el  
Teatro Municipal de Santiago*



ESSO CHILE PETROLERA LTDA.



# DEL PRINCIPAL AL MUNICIPAL

EN UN BANCO EN PLENO Paseo Ahumada con Bombero Ossa es lo que queda hoy del primer escenario del Ballet en Chile.

Allí se ubicaba el Teatro Principal, donde para fascinación de los santiaguinos de la época se presentó, en 1850, la primera compañía de danzas que vino al país; un grupo francés conocido como M. Poncot cuyas atracciones eran las solistas Dimier y Solidni.

El ir y venir de la gente reemplaza las coreografías; y el grito de los ambulantes, a la música que cautivó al público maravillado por el espectáculo. Seis años tuvieron que pasar para que otro elenco, también de Europa, los Roussets, trajera a este lejano lugar todo el romanticismo de *Giselle*.

Estos fogonazos de amor y ballet, duraron poco y hubo que esperar hasta principios de siglo para que la sociedad de la época aplaudiera a la Pavlova, la mítica Ana Pavlova que en su mejor momento y en plena guerra (1917) se desplazara por el escenario del Teatro Municipal. Su interpretación de *La muerte del cisne*, es parte de una leyenda. Se habla de sus imperceptibles movimientos de cadera y brazos que

como un aleteo estremecido y doloroso, hacían delirar a los asistentes. El público esperaba con ansias este momento.

Al año siguiente, en 1918, también viajó por estos lados acompañada del bailarín Jan Kaweski a quien no le costó acostumbrarse a los aires santiaguinos quedándose en Chile. Formó la primera Escuela de danza en 1921, transformándose en el primer maestro.

Mientras destacadas alumnas egresaban como solistas y formaban academias en distintos puntos del país, otros profesores se asomaban trayendo la técnica y el entusiasmo. Doreen Young, pupila de Astafieva, llegó a ser maestra de baile.

Y así pasaron los años entre aprendizaje y espectáculos, porque también cumplió la anunciada gira la Compañía Original Ballets Russes de Montecarlo del Coronel Basil, conocida en todo el mundo por su repertorio clásico.

## NACE EL BALLE

Desde la perspectiva de la historia del ballet en Chile, el más importante de todos los visitantes fue Kurt Jooss, cuya

AÑOS DE ESFUERZO Y AMOR A LA DANZA DE MUCHÍSIMAS PERSONAS, HICIERON POSIBLE DAR FORMA A LO QUE HOY ES EL BALLE DEL TEATRO MUNICIPAL DE SANTIAGO. EN LA FOTO, SARA NIETO Y RUBÉN CHAYÁN.



*D*OREEN YOUNG, UNA DE LAS MÁS IMPORTANTES MAESTRAS DE BAILE DE SU ÉPOCA.

fama había trascendido por *La mesa verde*, su notable coreografía, antibélica, con todos los elementos de la danza moderna y que había presentado en un concurso internacional en París. La compañía dejó además de la mejor de las impresiones, a destacados bailarines: Ernest Uthoff y Lola Botka, marido y mujer, y a Rudolf Pescht y Andrée Haas.

Tan encantados quedaron que prometieron volver en cuanto terminara la gira. Les gustó este país, su gente y la oportunidad de poder desarrollar el ballet. En 1942 cumplieron su promesa y se radicaron en Santiago.

Ernest Uthoff creó una Escuela de baile con el respaldo de la Universidad de Chile. Junto a Lola, su mujer, y las otras dos figuras de la compañía de Kurt Jooss, enseñaron con la perspectiva del expresionismo alemán.

La Escuela formó bailarines y el mismo elenco de alumnos preparó funciones. Tan profesionales eran, que el maestro

Uthoff pensó que había llegado el momento de crear un grupo estable. El 15 de agosto de 1945 nace la primera compañía de danza de Chile con el nombre de Ballet Nacional Chileno. *Coppelia* de Leo Delibes, con la coreografía de Uthoff, marcó el comienzo de una historia del ballet que hasta ese momento pertenecía a elencos extranjeros o academias privadas.

Coreografías del director y su maestro, se sucedían en las temporadas realizadas en el Teatro Municipal primero (hasta 1957), y Teatro Victoria después; el mismo Victoria de calle Huérfanos que acogió a las grandes *vedettes* del Lido de París cuando allí brillaban las luces del Bim Bam Bum, hoy convertido en un *shopping center*.

Aún faltaban otros protagonistas. Y ellos golpearon las puertas chilenas al término de la guerra. Vadim Sulima, ex bailarín del Kirov y Bolshoi, cruzó junto a Nina, su mujer y *partenaire*, la frontera de la entonces URSS, actuando en diversos países europeos. Actuaron para los ejércitos norteamericanos y fue un oficial el que les preguntó al finalizar el conflicto bélico si querían volver a su patria; ellos habían nacido en Ucrania. Se negaron, pero no tenían dónde ir, tampoco dinero y viajaban junto a sus ancianos padres. El oficial que había estado en Chile les habló de este país pequeño y lejano, con gente simpática, un clima agradable y una hermosa cordillera. Hicieron rápidamente los trámites y llegaron en

*K*URT JOOS, CUYA VISITA FUE TRASCENDENTAL PUES TRAJÓ AL PAÍS A LOS CREADORES DEL BALLET NACIONAL.



el segundo grupo de refugiados, eligiendo Chile como su casa definitiva.

Nacionalizado chileno el mismo año de su llegada, 1949, creó el Ballet Clásico Nacional.

El debut en el Teatro Municipal, con *El lago de los cisnes*, impresionó de tal manera a los asistentes que el alcalde de la época, José Santos Salas, le ofreció un lugar espacioso en el tercer piso para la Compañía y Escuela. Al año siguiente inició sus actividades, dedicándose a cumplir con las temporadas que se había prometido. En 1952 hizo su entrada al mundo del ballet chileno *madame* Poliakova, una bailarina rusa que trajo el estilo y la forma del clasisismo. Con rigor y excelencia se impuso y traspasó sus conocimientos, uniformando de gracia a las bailarinas chilenas.

Bajo el alero de la Universidad de Chile, uno, y la Municipalidad de Santiago, el otro, las compañías se empeñaban en una tarea que iba más allá del ballet-espectáculo. Buscaron nuevos públicos en las poblaciones,



ESCUELA DE SULIMA.

sindicatos, escuelas. La idea era difundir la danza a todos los sectores. Una vez conseguido este objetivo hicieron maletas y volaron al extranjero.

Aplausos y elogios: el mejor premio para un artista.

#### DISCÍPULO Y MAESTRO

Casi una década había pasado del nacimiento de la primera compañía cuando surge otro nombre y otro elenco.

Octavio Cintolesi, discípulo de Ernest Uthoff, que volvía a Chile en 1958

luego de haber pasado por los escenarios de Francia, Italia, Alemania y Yugoslavia. Cintolesi venía con todas las ansias. Su experiencia en el elenco de la Universidad de Chile y en el extranjero lo habían incentivado a tener su propia compañía.

Los sacrificados ensayos en el subterráneo de un edificio en Almirante Montt 435, una



VADIM SULIMA



A LA IZQ.: ERNEST UTHOFF, FUNDADOR DEL BALLETO NACIONAL, JUNTO A PATRICIO BUNSTER, UNO DE SUS MEJORES COREÓGRAFOS.



*I*RENA MILOVAN, PRIMERA  
BAILARINA DEL BAM Y CREADORA  
DE LA ESCUELA DE  
BALLET DEL MUNICIPAL.

*T*RES IMPORTANTES FIGURAS  
EN LA HISTORIA DE NUESTRO BALLET:  
SERGE LIFAR, IRENA MILOVAN Y  
OCTAVIO CINTOLESI.



pequeña calle sin salida de Monjitas cerca del Cerro Santa Lucía, lo obligaron a buscar con urgencia un espacio.

Había llegado la hora, pensaba, de ser el protagonista principal. Con una compañía distinta. Ni tan moderna, ni tan clásica, sino con un estilo diferente y una forma de expresión novedosa. Si no resultaba estaba dispuesto a bailar en las calles. Total antes de ser bailarín había sido obrero, chofer de taxi y actor de teatro.

La suerte no demoró en llegar, y apareció un grupo de personas dispuestas a ayudarlos, apoyados por Mónica Bordeu. Luego, a través del regidor de esos años Osvaldo Márquez, presidente de la Comisión de espectáculos y difusión cultural, consiguió una sala de parte de la Municipalidad de Santiago.

El Teatro Municipal abre sus puertas y el Ballet de Arte Moderno (BAM) tiene el 13 de abril de 1959 teatro,

orquesta, sala de ensayo y una primera subvención de un millón y medio de pesos. Rápidamente manda a buscar a la hermosa bailarina yugoslava de 20 años Irena Milovan, que debuta como primera figura. Fue su segunda esposa. El sueño comienza a concretarse.

Con la presencia de Jorge Alessandri en el palco presidencial, y en una función a beneficio de las obras sociales de la Población San Gregorio, debuta la nueva Compañía, el BAM, que fuera el inicio del Ballet de Santiago en un proceso que demoró más de 20 años.

El grupo de Cintolesi realizó en seis meses 50 funciones, gran parte de ellas para sindicatos, poblaciones y participación en la Temporada Lírica Oficial.

El trato dejó a todos contentos, y el BAM ya tenía el camino señalado.

El *Ballet concerto* con música de Vivaldi fue el primer título.

Importante, porque no solamente significaba el debut de la Compañía y el comienzo de uno de los cuerpos estables, sino la reinauguración del Teatro Municipal.

Para celebrar el Centenario, el 18 de septiembre de 1957, los directivos decidieron arreglar las butacas y la cúpula. Se guardó la lámpara en el Palacio Cousiño donde se revisaron las 88 ampollitas y limpiaron las lágrimas, los conciertos se hacían en el cine Central y cuando llegó el momento de los festejos faltaron varios detalles. Por este motivo se volvió a cerrar.

En 1959 lucía flamante.

La Orquesta Filarmónica, a cargo del maestro Juan Matteucci, sonó imponente ese día miércoles de junio de 1959 cuando las impecables e imponentes cortinas se abrieron, marcando otro hito en la historia del ballet en Chile. Ese día fue el comienzo de un romance más serio entre el Municipal y el BAM. Su director argumentó que para elevar la tradición balletómana sería de gran utilidad traer a maestros de baile y coreógrafos. Encontró eco y se le dio el pase.

Nicolás Beriossoff preparó con coreografía de Fokine

*Las sílfides* en un remontaje especial para la compañía. Fue un examen nada fácil que el grupo pasó sin problemas, porque el maestro invitado determinó que los bailarines estaban capacitados para acompañar a dos grandes figuras de la danza contemporánea: Margot Fonteyn y Michael Somes.

La magnífica Fonteyn vino por primera vez en 1960, junto a su *partenaire*, dejando a todos los asistentes maravillados por su técnica y virtuosismo.

El otro maestro invitado fue Roger Fenonjois y enseguida Margaret Dale, ex bailarina del Royal Ballet de Londres que se sintió como en su casa junto al elenco de Cintolesi.

Todavía se recuerda su creación, como coreógrafa, de *Coppelia* y la



versión completa de *Giselle*.

Los tres repartos que presentaron este último ballet fueron: Swanilda (Xenia Zarkova, Irena Milovan y Bessy Calderón); Franz (Fernando Cortizo, Patricio Guiloff y Raúl Galleguillos); Dr. Coppelius (Octavio Cintolessi, Willy Maurer y Paco Mairena).

Paco Mairena no solamente fue un destacado alumno de Sulima y elogiado intérprete de baile español. En el momento de recordar coreografías importantes y diferentes aparece su nombre, y *El amor brujo* emerge como su primer triunfo. El bailarín llevaría luego sus conocimientos y técnica a la televisión, dando categoría a los musicales con sus espectaculares coreografías.

EMOCIONANTE VELADA QUE BRINDARON EN 1974 MARGOT FONTEYN Y HEINZ BOLZ, CON EL PAS DE DEUX DE LA BELLA DURMIENTE.



*T*AMARA TOUMANOVA,  
EN UNA EXCELENTE RECREACIÓN  
DE GISELLE. EN LA FOTO CON  
VLADIMIR OUKHTOSKY.

#### FIGURAS ESTRELLAS

A la actuación de la magistral Margot Fonteyn hay que sumar la de Tamara Toumanova que en 1962 hizo una recreación memorable de *Giselle*. Aquí estaba cuando por los mismos días apareció en las bambalinas Serge Lifar, quien fuera por 26 años director de la Ópera de París. En 1938 habían protagonizado juntos el mismo ballet. Serge Lifar viajó desde el Colón de Buenos Aires para preparar el montaje

en el Teatro Municipal, invitado por el BAM, de *Aubade*.

Su presencia causó doble impacto. Por su posición dentro del ballet en el mundo y por el «duelo» con el Marqués de Cuevas, que se inició como una broma y malentendido por un ballet y terminó con el brazo ensangrentado del bailarín y el desmayo del Marqués que, al verlo, pensó que le había dado muerte.

Serge Lifar ofreció además comentadas charlas graficadas «en vivo» en el Salón Filarmónico. El tema se refería a la evolución técnica de la danza y sus modelos eran Irena Milovan, Fernando Cortizo y Juan Giuliano.

El año 1965 Octavio Cintolesi decidió regresar a Europa. El BAM quedó a cargo de Charles Dickson. En este período se montaron *La fille mal gardée*, *Giselle* y *La cenicienta*.

Los dos años que siguieron (1968 y 1969) la compañía fue tomada por el maestro británico Norman Dixon y la ex bailarina de Uthoff, y primera esposa de Cintolesi, Blanchette Hermansen.

De esa época se recuerda la versión de *Cascanueces*.

A fines de los sesenta y comienzos de los setenta, el éxodo de las primeras figuras y solistas era dramático. Elba Rey, Edgardo Hartley, Jaime Pinto Riveros, Xenia Zarkova, Sergio Zúñiga, Fernando Cortizo, tenían otras metas. Unos en Europa, otros en Sudáfrica. En 1970 y 1971, la lituana Genovaite Sabaliuskaite dirigió el elenco del Ballet Municipal. Su gran estreno fue el segundo acto de *Cascanueces*.



Ese año 1970 la compañía cambió nuevamente de nombre. Ya no era BAM ni Ballet Municipal, sino Ballet del Teatro Municipal.

En 1972 y 1973, Alexander Prokofiev, maestro ruso, se dedicó a preparar varias coreografías. *La danza de las espadas* tuvo buena acogida.

Blanchette Hermansen volvió el año 1974. Y ese año marcó el regreso de la notable Margot Fonteyn que ofreció junto a Heinz Bolz una velada emocionante con el *pas de deux* de *La bella durmiente* y el del balcón de *Romeo y Julieta*. La estrella de la danza fue una Julieta sublime.

Desde septiembre de 1975 hasta 1979, Rosario Llansol se mantuvo al frente de un grupo que con mística se mantenía de pie. Importante fue la decisión de traer desde el Colón de Buenos Aires a Rubén Chayán, un excelente bailarín que se quedó hasta 1982 mostrando su talento. Gran persona y artista, sus grandes momentos fueron con *El niño brujo* y el tercer acto de *Raymonda*.

Rosario Llansol deja el mando a Octavio Cintolesi que de regreso en Chile toma otra vez el elenco.

Vinieron algunos coreógrafos y bailarines.

Ese fin de año fue brillante con la presentación de *Giselle* y los *pas de deux* de Eva Evdokimova y Alexander Godunov en los roles de *Giselle* y *Albrecht*; y Sara Nieto y Rubén Chayán en el de los aldeanos.

En julio de 1981 el director volvió a partir.

Luz Lorca, criada en la Escuela y discípula de Cintolesi, se hace cargo en

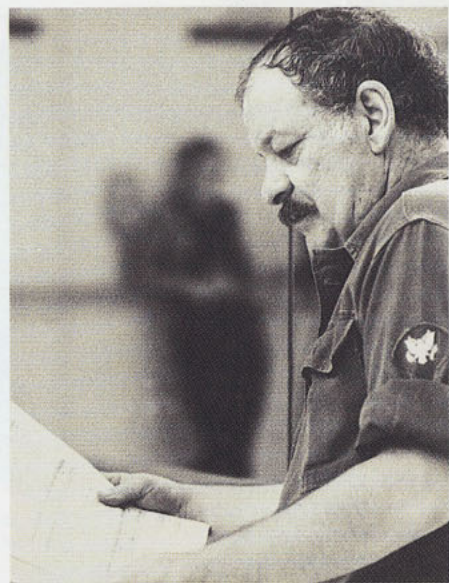
forma interina de la compañía. Como la temporada lírica estaba en su momento, la prioridad de la directora fue preparar la participación del Ballet en las distintas óperas.

Las visitas ese año no faltaron. Volvieron después de un año de su primera actuación los famosos bailarines rusos, emigrados de la URSS, Valentina y Leonid Koslov y montaron el ballet completo de *El lago de los cisnes*.

El escenario ya lucía otros rostros y nuevos talentos. Berthica Prieto (American Ballet Theatre) y Sara Nieto (Sodre, ballet de Montevideo) comenzaban a imponerse. Entre los bailarines de primer nivel sobresalía Rubén Chayán.

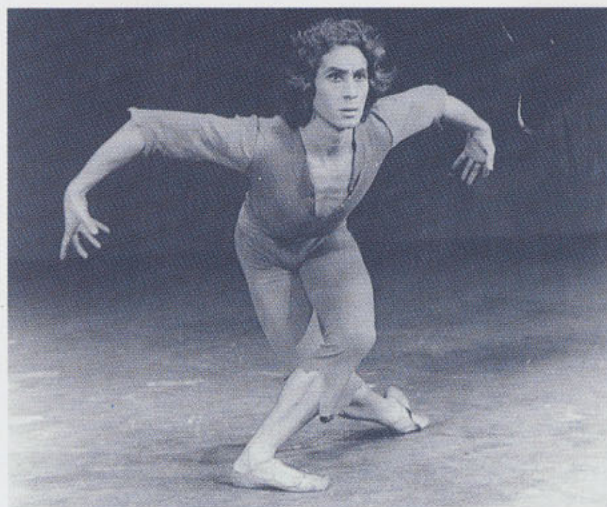
El año 1982 sorprende al Teatro Municipal y a la Corporación Cultural buscando un director para que en forma definitiva coloque al Ballet en el buen lugar que hasta ese momento tenían otros cuerpos estables.

Entre todos los nombres, surge uno: Iván Nagy.



*O*CTAVIO CINTOLESI CREÓ EL BALLE DE ARTE MODERNO, BAM, ACTUAL BALLE DE SANTIAGO.

*R*UBÉN CHAYÁN, BAILARÍN DEL TEATRO COLÓN DE BUENOS AIRES, INTERPRETA *EL NIÑO BRUJO*.





*Ballet de Santiago:*  
UNA EXITOSA AVENTURA DE  
DIEZ AÑOS

*Una historia y sus nombres*

EL 11 DE NOVIEMBRE DE 1981 y todos los bailarines del Ballet Municipal estaban expectantes.

También los del Colón, los del Sodre de Montevideo y los que vinieron de otras partes de Chile y el extranjero para «audicionar», es decir bailar a manera de examen, ante una Comisión

cuya tarea era elegir a los mejores. El nerviosismo se justificaba. El Presidente de la Comisión era Iván Nagy, ex Primer Bailarín del American Ballet Theatre, y una de las figuras más respetadas en el mundo de la danza.

Los jóvenes bailaron ante un tribunal que los evaluaba sin interrogar.

Ni siquiera sobre el lugar de nacimiento. La premisa era mejorar el nivel del cuerpo de baile.

Después de esa selección dolorosa para muchos y feliz para otros, se le ofreció a Iván Nagy la dirección de la Compañía. La Corporación

buscaba a un gran director y luego de barajar muchos nombres, pensaron que era la persona indicada. No sólo un prestigiado bailarín era Nagy, sino un hombre conocedor del mundo de la danza. Amigo de coreógrafos, escenógrafos y primeras figuras; una persona que dominaba todas las vertientes del espectáculo dancístico. Su anhelo era dirigir y por eso buscaba a un grupo joven al que imprimiría su propio sello. La excelencia era su primera prioridad.

Largas fueron las conversaciones previas. No quedó ningún tema sin abordar. Desde las

potencialidades de la Compañía, hasta el paisaje santiaguino que le encantó a primera vista. La Corporación Cultural de Santiago y las autoridades del Teatro reconocieron que, de aceptar, sería una



*Donde Suenan las Trompetas,*  
BALLET BASADO EN EL TEMA DE LA  
GUERRA, ESTRENADO EN 1983. A LA  
DER. IVÁN NAGY

de las contrataciones más importantes de las últimas décadas.

Estos cambios formaban parte de la reestructuración del Teatro. Se hizo un estudio de los cuerpos estables incluyendo coro y orquesta, además de la parte técnica y administración.

Las reuniones finalizaron, y el húngaro Iván Nagy, nacido en Budapest, optó por quedarse en Chile para lo cual trajo a su mujer australiana, Marilyn Burr, ex primera bailarina del London Festival Ballet y a sus dos hijas adolescentes, Tatiana y Aniko. Las niñas siguieron sus estudios, Marilyn fue contratada como maestra de baile y él inició la etapa crucial del Ballet del Teatro Municipal.

#### COMIENZA LA DÉCADA

De inmediato se notó la presencia del nuevo maestro. Detrás del escenario la vida se aceleró, dando la impresión de que había que recuperar el tiempo y sentir que un buen resultado se lograba con verdadero sacrificio. Su boceto de programa se basaba en la disciplina y el rigor; el esfuerzo y la mística.

Como asistente quedó Luz Lorca, directora de la Escuela que luego de la partida de Cintolesi ejercía en forma interina el mando de la Compañía.

El nuevo director llegó en febrero de 1982. En ese momento, la temporada de Ballet sólo contaba con 373 abonados al ballet y menos de 20 funciones al año. Su misión era seria. Cuando tomó el mando, la programación estaba lista y todos se

aprontaban a celebrar un importante cumpleaños.

La Corporación creyó que sería una buena idea festejar los 125 años del Teatro con una atractiva temporada, eligiendo títulos entretenidos, pensando en la familia y en acercar más a la gente a este hermoso arte. Si a eso se agregaba la visita de figuras de la danza mundial, el regalo sería completo. Los primeros contratados fueron los Kozlov (Valentina y Leonid) que ya habían venido en 1981, dejando una gran impresión, y Fernando Bujones, que hizo una interpretación grandiosa del Príncipe Florimundo en *La bella durmiente*.

Sara Nieto ensayó junto a Bujones, pero el día antes del estreno, a causa de un accidente, debió ser reemplazada en el rol de la princesa Aurora por la primera figura Maryse Egasse. La bailarina francesa era integrante del ballet de Uruguay y se había incorporado recientemente al elenco chileno. El Ballet del Teatro Municipal se luce. No solamente con invitados, sino con estrellas propias.

Sara Nieto, elegida la mejor bailarina de su país, Uruguay, y contratada desde la época de Cintolesi, se impone con talento. Berthica Prieto, Maryse Egasse, Gilles Maidon, Rubén Chayán, primera figuras del Colón de Buenos Aires y ahora radicado en Chile, emergen triunfantes. Lo mismo que Edgardo Hartley, coreógrafo y bailarín chileno que junto a su mujer, la también bailarina Elba Rey, habían regresado luego de varios años en Europa y Sudáfrica.

MARYSE EGASSE EN CAKEWALK.





*S*ERENADE SE CONVIRTIÓ EN UN  
HOMENAJE A BALANCHINE.

Buena suerte la de Iván Nagy, iniciar su trabajo con una programación atractiva y este cumpleaños especial, que le permitió planificar las otras temporadas. Las del año siguiente, de 1983, con coreógrafos de primer nivel y un programa que sacaba a los bailarines de lo habitual, desafiándolos a otras corrientes. Los nombres de Balanchine, Ben Stevenson, Jack Carter, Luk de Layres, Vicente Nebrada, Ronald Hynd, admirados hasta ese momento a lo lejos, comienzan a familiarizarse. Vienen a Chile y llegan con sus coreografías al Municipal, cuyo elenco ya está dando que hablar en el extranjero.

George Balanchine, uno de los grandes coreógrafos del siglo XX, envió a su asistente, Melissa Hayden, para que

montara *Serenade*.

El nuevo director le pidió personalmente esta obra para la Compañía chilena, la que entregó sin cobrar honorarios. Por eso cuando murió ese mismo año, los bailarines y el propio Iván Nagy reconocieron su generoso gesto y lamentaron públicamente esta pérdida, preparando con más dedicación aún *Serenade*. Sería un homenaje al maestro.

El nuevo ciclo comenzó, siempre con la Orquesta Filarmónica dirigida por Miguel Patron Marchand, uruguayo, de gran trayectoria en su país, y uno de los pocos directores especializados en ballet de Sudamérica.

La gran atracción fue nuevamente Fernando Bujones, que vino ahora para interpretar *La sylphide*, título que marca



CUATRO ÚLTIMAS CANCIONES,  
PRIMER TRABAJO DE BEN STEVENSON  
EN CHILE.

el comienzo del romanticismo en la historia de la danza clásica. El artista norteamericano mostró una técnica e interpretación admirables. Domina el rol a la perfección; no en vano lo estrenó cuando tenía quince años. Entretanto, la temporada sigue con un activo Edgardo Hartley, bailarín y coreógrafo que se aventura a un estreno mundial: *Ocaso de un invierno* con música de Albinoni,

y un estilo neoclásico. Jack Carter se apronta a debutar ese fin de semana de agosto de 1983 con *El niño brujo*, una obra de corte dramático. El programa lo completa Ben Stevenson, el coreógrafo que más aportes haría a lo largo de la década. Su debut: *Cuatro últimas canciones*, con música de Richard Strauss. Hay otros programas y alternativas distintas; con títulos clásicos como *La*

entregarlo en forma correcta exige un excelente nivel del elenco. Lo mismo que *Don Quijote*, estrenada exitosamente por los Kozlov en 1982, cuya reposición tuvo igual resultado. El año 1984 sorprende a la Compañía en un constante avance, con nuevas visitas y otra fiesta: la del ballet, que celebra 25 años. Los festejos serán apoteósicos. Se piensa en Margot Fonteyn para rendirle un homenaje, y en Natalia Makarova, como bailarina invitada. La temporada debía incluir títulos mágicos: *Cascanueces*, el tercer acto de *Raymonda* y *Rosalinda*, además de varias otras piezas de ballet que permitirían apreciar el trabajo de los importantes coreógrafos que vinieron.

Las autoridades de la Corporación estaban contentas. Por el aniversario y porque en el año 1984 los abonados aumentaron a 3.284. La Compañía había tomado el camino ascendente.

Natalia Makarova, primera bailarina del American Ballet Theatre (ABT), vino porque se lo pidió Iván Nagy. Juntos habían formado una pareja artística excepcional. Su entrada a Chile fue con *Rosalinda*, una comedia fascinante que en el lenguaje de la danza permitió disfrutar de la técnica, la chispeante vena de comediante y encanto de la bailarina.

Femenina, glamorosa, sofisticada. Eso es *Rosalinda*, y así la presentó la Makarova ante la sala colmada de público entusiasta, que disfrutaba de

*bella durmiente*, que dado el éxito de la temporada anterior, se repitió con Sara Nieto y Marysse Egasse, alternadamente en el rol de Aurora. El príncipe Florimundo es representado por el argelino Medhi Bahiri y Edgardo Hartley, quien además preparó el montaje y lo interpretó el día del estreno. Más de 50 bailarines participaron en este imponente ballet que para

NATALIA MAKAROVA EN  
ROSALINDA.



la música inspirada en la opereta *El murciélago* de Johann Strauss, hijo. El espectáculo fue extraordinario. No sólo por la bailarina, sino también por la coreografía (Ronald Hynd), escenografía y vestuario (Peter Docherty), arreglos orquestales (John Lanchbery) y la iluminación de Ramón López que reproduce en escena una tormenta con rayos y relámpagos. *Rosalinda* inauguró una moderna consola computarizada, reemplazando a la antigua mesa que debía ser manejada artesanalmente, y que significó para el Teatro uno de los avances técnicos más relevantes de la década.

Los aplausos de esa noche no sólo fueron para la extraordinaria artista rusa. También para el enamorado violinista Alfredo, interpretado por Claudio Muñoz, actual director del Ballet de Cámara; Elba Rey como la graciosa empleada Adele, Gilles Maidon en el rol de Falke y Edgardo Hartley por Eisenstein.

A la función seguía una recepción en el mismo Teatro con importantes y

connotadas personalidades que no pudieron saludar en persona a la estrella. El entusiasmo en camarines la hizo quedarse una hora y diez minutos firmando autógrafos y recibiendo saludos de los propios bailarines y admiradores.

Mientras en el escenario pasaban destacados artistas, detrás había otras preocupaciones. La Corporación e Iván Nagy buscaban un nombre que identificara a la Compañía, y fue el director el que lo encontró. Cuando llegó se llamaba Ballet del Teatro Municipal, luego Ballet del Municipal, para derivar en el definitivo, Ballet de Santiago. La idea era darle identidad en cualquier lugar del mundo.

Con un elenco de gran nivel, el director decide aumentar el número de primeras figuras masculinas. Marilyn Burr viaja a Dallas y consigue que el bailarín norteamericano Kirt Hathaway se incorpore al elenco chileno.

Margot Fonteyn se había transformado, justificadamente, en una obsesión. La invitación fue aceptada, pero

*M*ONTAJE DE LA SYLPHIDE EN LA  
VERSIÓN DE IVÁN NAGY.





CLAUDIA SMIGUEL Y JUAN CARLOS  
ARTUS DURANTE LA INTERPRETACIÓN  
DE CASCANUECES.

lamentablemente, por enfermedad del marido el viaje es cancelado.

*Cascanueces*, programado como un homenaje a Dame Fonteyn –porque un pequeño papel de Copo de Nieve marcó su entrada a la danza– se estrenó tal como se había pensado. Es decir, en una producción monumental, completa y por primera vez con todos los elementos que hacen de este ballet uno de los más bellos espectáculos.

El Municipal iluminó a fines de noviembre su escenario para recibir los personajes del cuento de Hoffmann.

La coreografía de Ben Stevenson llevó al espectador a caminar por el Reino de los Confites y de las Nieves, en una fantasía que los protagonistas resuelven con dulzura, candidez y gran técnica.

Ballet, escuela y los otros cuerpos

estables se unieron más que nunca. Un total de 50 bailarines y 25 estudiantes participaron en la aventura navideña al compás de la música de Tchaikovsky, además de 35 cantantes del Coro Profesional, 80 músicos de la Orquesta Filarmónica, siempre bajo la dirección del maestro Patron Marchand y 50 técnicos, que tras las cortinas hicieron una labor anónima pero fundamental. Ben Stevenson tendrá otra tarea pocos meses después, porque en abril del año 1985 se estrena su primer ballet completo: *La cenicienta*.

El coreógrafo británico trabaja con una perspectiva de la tradición para no defraudar al público. Por eso era importante la bailarina que le diera vida a la protagonista, ya que debe traducir al lenguaje de la danza sus



emociones con sensibilidad y matices, y lograr que la Cenicienta viva sus propios cambios.

Sara Nieto fue una Cenicienta mágica, inserta en un espectáculo maravilloso en que el cuento de Perrault con música de Prokofiev se desarrolló en imágenes plenas de poesía, elegancia, técnica y candor.

Claudia Smiguel recreó igualmente y en forma alternada el personaje del cuento infantil, que volvía después de diez años, en un regreso triunfante, con la escenografía y vestuario de Beni Montresor, nombre familiar en el mundo de las artes escénicas.

Ya no había duda del nivel del Ballet de Santiago.

Su próximo desafío sería *La fierecilla domada*, de Shakespeare, en una coreografía del genial John Cranko, que junto a *Eugenio Oneguín* y *Romeo y Julieta* está considerada una de las piezas memorables de la historia de la danza. Al igual que todas las obras de Shakespeare, *La fierecilla* reclama intérpretes capaces de recrear fielmente

los personajes. Las protagonistas de esta coreografía son las hermanas Catalina y Blanca, a quienes su padre permite contraer matrimonio sólo si la mayor, Catalina, es la primera en hacerlo.

*La fierecilla* se impuso. Por el montaje y la interpretación, especialmente de Sara Nieto, Gilles Maidon, Kathryn Warakomsky, Edgardo Hartley, Pablo Aharonian, Kirt Hathaway, Berthica Prieto, Elba Rey y un cuerpo de baile en óptimo estado.

En julio de 1985, un espectáculo extraordinario, fuera de abono, se realizó con un nombre y un fin: estrellas mundiales del ballet ayudan a los damnificados del terremoto del domingo 3 de marzo. La función de gala fue la respuesta a un llamado del director Iván Nagy a los grandes de la danza para que vinieran a ayudar a las víctimas. Bajo la premisa de «El arte solidariza con la comunidad», se juntaron en el escenario del Teatro Municipal los más destacados bailarines: Fernando Bujones, los Kozlov, Silvia Bazilis, Li Cunxin, Ana Botafogo, además de las primeras figuras del Ballet de Santiago.

La temporada continuó tal como estaba planeada. Se repone *Doble corchea*, se estrena *La tormenta*, del coreógrafo francés Andre Prokovsky creada para el London Festival, y se incluye *Etudes*, cuya coreografía da a los bailarines la posibilidad de lucirse partiendo de los ejercicios de la barra.

Vuelve *El niño brujo*, también *Tres danzas con música japonesa*, inspirada en la tradición y cultura milenaria de

NANCY RAFFA EN UNA ESCENA  
DE LA TORMENTA.





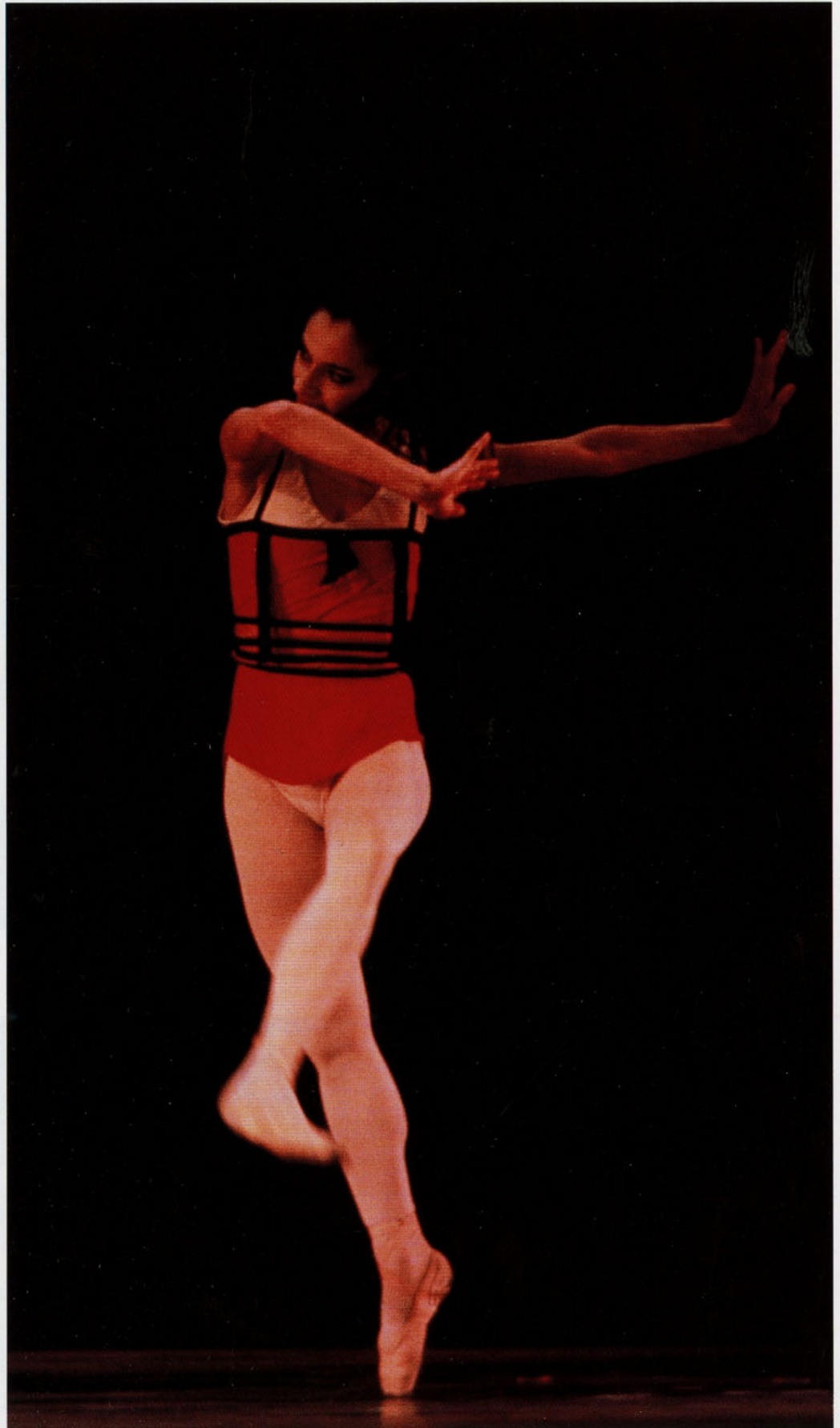
*W*ILLIAM WALKER COMO EL PRÍNCIPE, EN LA EXTRAORDINARIA PRODUCCIÓN DE *LA CENICIENTA*.

Japón. Jack Carter hace una recreación del teatro japonés que domina, ya que vivió dos años en un estrecho contacto con la gente de teatro.

Iván Nagy considera que la Compañía está en su mejor momento. Piensa, y así lo hace ver a sus bailarines, que las giras son fundamentales. Conocedor del mundo de la danza, sabe que los viajes son vitales. El Ballet debe salir, mostrarse, someterse a otros criterios, como una forma de crecer e

internacionalizarse. El ideal sería actuar en el exigente City Center de Nueva York al cual están invitados. Pero no hay presupuesto.

La comunidad y la empresa privada, sin embargo, apoyaron la idea, y la Compañía partió a Estados Unidos para presentarse en el anhelado y riguroso escenario neoyorquino. Su experiencia en el extranjero se limitaba a los países vecinos. *Rosalinda* y un *Programa mixto* fueron las credenciales.



*S*ARA NIETO EN TRES  
DANZAS CON MÚSICA JAPONESA,  
PRESENTADO EN SANTIAGO,  
NUEVA YORK Y MONTEVIDEO.

Iván Nagy presentó a la Compañía rindiendo un homenaje a Lucía Chase, creadora del American Ballet Theatre (ABT) al que había pertenecido como bailarín y Primera Figura. En su discurso invitó al escenario a la bailarina Natalia Makarova, quien una vez más demostró su aprecio diciendo con su acento ruso que por «ti y tu Compañía —refiriéndose a Iván Nagy— habría cruzado a nado el Atlántico». La estrella del ABT vino a Chile cada vez que el director y ex *partenaire* se lo pidió.

El Ballet de Santiago con Sara Nieto como protagonista, hicieron una recreación magistral de la protagonista de una obra que exige, más que otras, técnica e histrionismo. Rosalinda, obra que simboliza la era Nagy, fue la conjunción exacta de humor, excelencia académica y perfección artística.

Al regreso de Estados Unidos, el director nombró a Sara Nieto «Primera bailarina Estrella del Ballet de Santiago», título honorífico que no tiene nadie en Chile y Sudamérica. Otro acierto se prepara y vuelve la temporada: retorna *La fierecilla domada* de Shakespeare.

John Cranko creó esta versión, con humor y romanticismo, para el Ballet de Stuttgart. Y puntualmente para su musa Marcia Haydée y Richard Cragun.

Memorable y emocionante fue ver a los inspiradores de esta obra que le valió al coreógrafo ser catalogado como un genio del ballet de este siglo.

El ciclo sigue con *La dama y el bufón*, *Etudes* y *Peer Gynt*, en que el bailarín chino Li Cunxin hizo una recreación brillante del personaje de Ibsen, al igual que la Bailarina Estrella de la Compañía. Tanta expectación causó este estreno, que cuando llegó el momento de la función, las entradas estaban totalmente agotadas. Nunca había ocurrido en la historia del ballet.

### ESFUERZO Y MÍSTICA

*Peer Gynt* era la última obra de Iván Nagy como director titular. Ben Stevenson se esmeró más que nunca en realizar una obra mágica, llevando los atractivos literarios al idioma silencioso del ballet. Dennis Poole, maestro de baile y asistente de Stevenson, vino especialmente para este montaje. La escenografía de Peter Farmer, la música de Edward Grieg con arreglos de John Lanchbery y la excelente interpretación, hicieron de esta despedida al director Nagy un



MARCIA HAYDÉE Y RICHARD CRAGUN EN *LA FIERECILLA DOMADA*.

ETUDES SIGNIFICÓ UN GRAN DESAFÍO AL BALLET DE SANTIAGO.



momento sobrecogedor.

1986 transcurre con un elenco que triunfa sobre la base del esfuerzo y la mística. Con un repertorio amplio, varios estrenos, maestros de baile como Marilyn Burr y Oscar Escauriaza que emigró del Ballet Nacional al Municipal a comienzo de la década, visita de coreógrafos de prestigio y gente de la danza que colaboró con su participación a formar una base sólida. El Ballet de Santiago tiene ahora otra imagen. Pero el director Iván Nagy decide alejarse. Quiere probar otros caminos. En Estados Unidos recibió solicitudes de bailarines para incorporarse al ballet chileno, y también ofertas para dirigir otras compañías. Amante de los desafíos quiso seguir su etapa de evolución. Otra vez la Corporación debió asumir la tarea de buscar un director. Luego de varias entrevistas se llegó a la conclusión que Dennis Poole sería una buena alternativa.

La Compañía ya tenía prestigio.

La temporada continuó y *La cenicienta* regresa con el brillo, humor y encanto

del cuento infantil inserto en la música de Prokofiev y la coreografía de Ben Stevenson. *Papillón* cierra el año 1986. Otro estreno. La obra en tres actos, con la única partitura especial para ballet que hiciera Offenbach y la coreografía del británico Ronald Hynd, permaneció guardada más de cien años.

EL DIRECTOR DENNIS POOLE  
JUNTO A SARA NIETO Y PABLO  
AHARONIAN.



*Papillón* revive y se incorpora al repertorio. La orquesta la dirigió John Lanchbery, célebre arreglador, orquestador y el mejor director de orquesta de ballet del mundo. Dennis Poole cerró el ciclo, mientras Iván Nagy dirigía el Ballet de Cincinnati.

1987 abre con *Coppelia*, en una versión nueva de Vicente Nebraska para la hermosa música de Leo Delibes. Brillante fue el estreno mundial de una obra que matiza la mágica historia de la

muñeca, el Dr. Coppélius y Franz. *Romeo y Julieta* emerge en junio con la coreografía de John Cranko, un hombre extraordinario en cuanto a visualizar el ballet, con un concepto teatral audaz, pero manteniendo la tradición en la técnica.

Sus discípulas Elizabeth Dalton, que trabajó muchos años en la parte de vestuario y escenografía, y Georgette Tsinguirides, reproducen su obra fielmente. Ocurre que la coreóloga estudió un sistema en Inglaterra,

denominado Benesch, en el cual se anota los movimientos del cuerpo o extremidades en un determinado momento de la música, igual como si fuera una partitura. Es la única posibilidad de guardar estas creaciones sin que sufran cambios, ya que el video, aparentemente un elemento ideal, no reproduce realmente las intenciones del coreógrafo. Sara Nieto y Tamas Detrich bailaron en los roles principales en esa función memorable con un clásico del

ROMEO Y JULIETA, UNA DE LAS  
MÁS DESLUMBRANTES  
PRODUCCIONES DEL BALLET DE  
SANTIAGO.



BERTHICA PRIETO, RENATO ARISMENDI, PATRICIO MELO, CLAUDIO MUÑOZ Y ROBERTO LENCINA EN *PIANO CONCERTO*.

ballet que sólo tienen con este nivel las compañías profesionales. Se trató de una producción inolvidable.

Las giras continuaron en el período del nuevo director Dennis Poole. Viajaron a distintas ciudades y en Uruguay los críticos ratificaron con sus comentarios la evidente madurez del grupo chileno. Lo mismo ocurrió con *Cascanueces*, al que siempre hay algo que descubrir. El cuento navideño debería estar obligadamente en el programa, porque cada año hay niños interesados en acercarse a la historia y asombrarse con los efectos especiales y el colorido de un sueño que se hace realidad.

La Compañía chilena inauguró el ciclo 88 con la adaptación a la danza de la novela de Alejandro Dumas *Los tres*

*mosqueteros*. La misma aventura de la conocida pieza de la literatura, pero traducida al ballet con música de Verdi. La idea era que los trajes y la puesta en escena debían ser rutilantes para convertir desde el primer momento a la obra en una producción atrayente. Excelente resultó el trabajo de Peter Farmer y André Prokovsky, nombres reconocidos en el mundo, que en esta versión aportaron su talento para transformar a *Los tres mosqueteros* en una de los éxitos de la temporada. En agosto se lleva a escena el trabajo *Piano concerto*, de Uwe Schölz, coreógrafo del Stuttgart y director del Ballet de Zurich. Con sólo 28 años y un talento increíble, conjugó magistralmente técnica, humor, efectos especiales, lirismo, sentimientos que fluyen de la música de Rachmaninoff, y bailarines interpretándolos en el mejor de los lenguajes. Fue un todo magnífico. *Piano concerto* es un ballet abstracto que permite un gran lucimiento a los artistas. Tuvo tal repercusión, que se programó al año siguiente.

La Compañía podía estrenar o reponer cualquier ballet; por eso volvió ese año la historia de amor más hermosa y trágica de todos los tiempos. Llevada al cine, al teatro y al ballet, *Romeo y Julieta* siempre será un atractivo.

Lo mismo ocurre con el segundo acto de *El lago de los cisnes*. Aunque no sea completo, el público aplaude siempre la hermosa obra de Tchaikovsky. El rol de Odette lo interpretaron Sara Nieto, Kathy Warakomsky y Claudia Smiguel.

El Príncipe Sigfrido lo recrearon Gilles Maidon y Li Anlin.

El *pas de quatre*, un clásico dentro de este clásico, lo bailaron Elba Rey, María Fernanda Contreras, Lidia Olmos y Jacqueline Cortés.

Faltaba el último título de este año.

El personaje de Margarita Gauthier, ahora llevada a la danza, prepara su ingreso y será aquí, en el Teatro Municipal, donde se imponga al mundo a través de la versión del Ballet de Santiago. Los bailarines chilenos trabajaron varias semanas bajo la mirada del joven coreógrafo norteamericano Stuart Sebastian. Con música de varios compositores surge *La dama de las camelias*, que sin cantos ni parlamentos cuenta la triste historia de Margarita y Armando.

No sólo temporada oficial hubo ese año. Las imponentes cortinas se abrieron para dar paso a las creaciones de artistas nacionales en el Primer Festival de Coreógrafos Chilenos. Hubo entusiasmo en el momento del anuncio y también al mostrar los trabajos.

El objetivo era incentivar la creatividad. Los participantes estaban contentos cuando el Ballet de Santiago entregó todos los elementos para que las obras tuvieran la misma

oportunidad, es decir, vestuario, escenografía e iluminación de Maroun Azouri.

El público era en su mayoría estudiantes de teatro y danza, profesores de estas disciplinas, artistas y en general jóvenes que aplaudían y vitoreaban las coreografías preferidas.

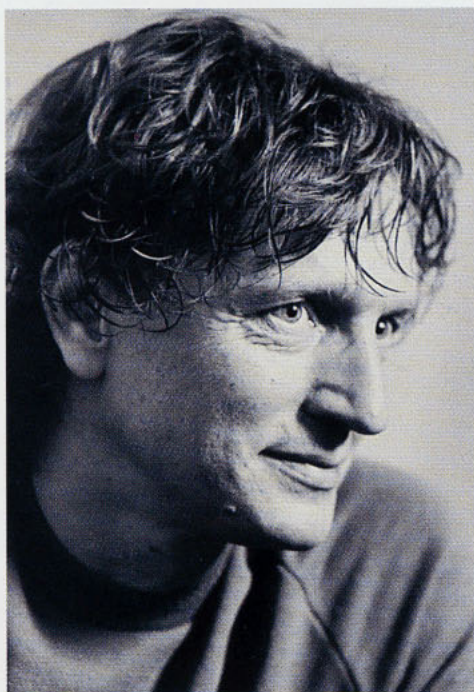
El jurado estaba integrado por personalidades del ballet y críticos. El ganador, con una mención especial, fue Octavio Meneses, quien presentó una creación combinada de teatro y danza titulada *Ángel de la Guarda*. Su propuesta con raíces autobiográficas y vanguardista nació de las imágenes y sentimientos que se fundieron en distintos momentos de su vida, especialmente con su hijo y su mujer cuando esperaba al niño.

Los otros concursantes fueron Patricio Gutiérrez, Mario Bugueño, Jaime Riveros y Gregorio Fassler.

SARA NIETO Y EDUARDO YEDRO  
RECREARON A MARGARITA Y  
ARMANDO EN *LA DAMA DE LAS  
CAMELIAS*.



*E*L DIRECTOR HÚNGARO  
IMRE DOSZA.



#### MAESTRO Y DIRECTOR

Con nuevo director se encontró la Compañía el año 1989. Dennis Poole debió partir a Estados Unidos y el cargo lo tomó Imre Dosza, durante mucho tiempo director de la Escuela de ballet de la Ópera de Budapest. Su gran preocupación fue mejorar la técnica y elevar el nivel de los bailarines.

Pensaba que en el cuerpo de baile todos debían ser solistas, así fueran 30 ó 50. De esa manera el nivel llegaría a la excelencia. La misión era traer buenos maestros y enseñar. Aún se recuerdan sus magníficas clases en las salas de ensayo. Imre Dosza, húngaro y amigo de Iván Nagy, impuso disciplina y se propuso entregar un repertorio que cumpliera con las expectativas del público.

Buscaba lo moderno, las coreografías argumentales y pensaba que si a eso se sumaba la plasticidad, el resultado debía ser óptimo. Y fue óptimo esa temporada, con una programación ideal, en títulos, intérpretes, coreógrafos. El Ballet de Santiago tenía 30 años y la mejor forma de festejar era bailando.

*Paquita*, una obra de corte clásica exigente, y una selección de *pas de deux*, conformaron el programa de la Gala de Aniversario.

Así como los cantantes líricos preparan recitales con las mejores arias de las más conocidas óperas, así también los bailarines seleccionan los momentos más brillantes de los ballets más tradicionales. El público, entre emocionado y encantado, aplaudió el virtuosismo de los solistas del ballet de Santiago que interpretaron los *pas de deux* de *La bella durmiente*, *El corsario*, *Don Quijote* y *Adagietto*.

Poco tiempo pasó para el estreno de otro espectáculo, quizás uno de los mejores de Compañía.

*Ana Karenina* fue grandiosa. Su traducción a la danza resultó magnífica. La obra de León Tolstoi, con música de André Prokovsky, tiene los elementos esenciales para hacer de ella una pieza deliciosa de ver y admirar. La escenografía, el vestuario, efectos especiales y una producción espectacular, unida a la excelente actuación del cuerpo de baile y la interpretación de Sara Nieto en el rol de Ana Karenina, fueron factores decisivos para ello.

*S*ARA NIETO EN LA CREACIÓN DE  
HILDA RIVEROS: *EVASIÓN*.







Gilles Maidon fue un *partenaire* ideal. La velada fue inolvidable. Nada escapó a la versión de ballet. Ni siquiera la atmósfera de la Rusia de los zares, con la opulencia, el lujo y esplendor. Tampoco el tren que unía Moscú y Leningrado, fundamental para el desarrollo de la trama. Iván Nagy no podía permanecer lejos en estos momentos tan importantes. Tenía que venir y estar junto a su Compañía, la que él formó cuando decidió debutar como director, y que ahora estaba a las órdenes de otro húngaro, el maestro Imre Dosza, cuyo tiempo lo compartía entre el Municipal y la Escuela de Ballet de la Ópera de Budapest. Todavía con los ecos del éxito de *Ana Karenina* emerge el romanticismo de

*Giselle*. Iván Nagy viajó especialmente para trabajar en la coreografía de esta obra máxima del ballet clásico, inspirado en la versión original, pero con algunos cambios en el segundo acto. Junto a Marilyn Burr, su mujer y asistente, dedicó todo su tiempo a esta pieza clave y obligada en toda compañía de nivel. *Giselle* fue interpretada por Sara Nieto, en tanto Christopher Martin, bailarín del American Ballet Theatre, alternó el rol de Albrecht con Gilles Maidon. Genial, hermosa y fascinante. Así podría resumirse esta *Giselle* preparada por Nagy en el cumpleaños del Ballet. Los creadores chilenos igualmente participaron en los festejos. Del extranjero vinieron Hilda Riveros, prestigiada coreógrafa, integrante del

SARA NIETO Y GILLES MAIDON EN  
UNO DE LOS GRANDES ÉXITOS DEL  
REPERTORIO: ANA KARENINA.



SARA NIETO Y JULIO BOCCA  
EN UNA MAGISTRAL INTERPRETACIÓN  
DE LA VERSIÓN COMPLETA  
DE EL LAGO DE LOS CISNES.

Ballet de Cuba. Su mejor saludo de regreso fueron tres coreografías: *Evasión*, *El reto* y *Canción de cuna para despertar*, que muestran estilos modernos pero distintos. El ciclo continuó con la versión completa de *El lago de los cisnes*, un ballet siempre atractivo, más aún si el

papel del príncipe lo realiza Julio Bocca, uno de los más importantes bailarines de la actualidad, para muchos el seguidor de Baryshnikov y estrella del American Ballet Theatre. Ben Stevenson, nombre que se hizo familiar en la década del Ballet en Chile, hizo una versión actualizada,

sólo con un intermedio. Fue un acontecimiento artístico y un espectáculo que elevó las preferencias del canal de televisión que transmitió la función en directo. Público y espectadores vieron, en su primera visita, a un bailarín extraordinario, capaz como pocos de

interpretar el personaje con gran intensidad y a la vez deslumbrar por su virtuosismo. Sus giros y forma de elevarse y quedar suspendido en una lucha contra la gravedad, hizo que la Corporación lo trajera nuevamente. Con *Las desventuras del diablo* siguió la temporada y el primer año de Imre Dosza. La historia de enredos, suspicacias y humor es narrada sobre la música de Adam. Los arreglos orquestales los hizo el director John Lanchbery, en cuya partitura el coreógrafo británico Ronald Hynd completó su creación, cuyo mayor mérito fue permitir el lucimiento técnico e histriónico de los bailarines. Con la reposición de *Los tres mosqueteros* terminó 1989.

Para el año siguiente habría novedades, y en cuanto se inició la temporada comenzaron los ensayos de una obra del ex primer bailarín del Ballet Kirov de Leningrado, Valery Panov. El artista creó una obra excepcional, teniendo como punto de partida la novela *El príncipe idiota*, de Dostoievsky, y diferentes temas musicales de Dmitri Shostakovich.

Llevar la obra del escritor ruso al ballet no fue tan simple. Panov hizo una recreación asombrosa de algunos personajes en los cuales simbolizaba el alma rusa, con sus angustias y dolores. El escenógrafo y vestuarista Alexander Vassiliev y el bailarín Vladimir Guelbet fueron los otros rusos que participaron en el montaje. Cristian Musil, Sara Nieto y Claudia

EL RETO, UNA CREACIÓN DE LA CHILENA HILDA RIVEROS, REFLEJA LAS «PELEAS DE GALLOS».





LOURDES ARTEAGA Y EDGARDO  
HARTLEY EN UNA DIVERTIDA  
COMEDIA-BALLET: *LAS  
DESVENTURAS DEL DIABLO*.

Smiguel interpretaron a los protagonistas de esta obra en que las voces se combinan con el lenguaje puro de la danza, para enfatizar las emociones.

Una mezcla de estilos caracterizó al *Príncipe idiota*, primer título de la temporada de 1990, que sería la última del maestro Dosza. Hilda Riveros estuvo otra vez presente, con un estreno mundial eligiendo como protagonista a Violeta Parra, en cuya vida se inspiró

para crear *Violeta...s*. Se escuchó «Volver a los 17», «Gracias a la vida» y «Run Run se fue p'al Norte».

El retorno a los escenarios de Ana Karenina y *La fierecilla domada* precedieron a *Espartaco*, uno de los títulos más esperados y que constituyó un estreno en América.

El primer bailarín de Ballet de Cuba, Rodolfo Castellanos, experto en ballets clásicos, revivió al personaje de la obra de Howard Fast, con una visión más humana.

La creación la hizo Lazlo Seregui para el ballet de Budapest en 1968. Es la misma versión que preparó la Compañía con el artista que vino especialmente invitado por su compatriota Imre Dosza. El director estaba emocionado con *Espartaco* porque un día también representó al revolucionario esclavo que se rebela en la escuela de gladiadores contra el ejército romano.

Representar esta obra exige del elenco una gran fuerza, porque la trama se desarrolla en una atmósfera de acción y violencia. La música de *Espartaco* pertenece al compositor armenio Aram Khachaturian.

El programa siguiente era esperado con expectación por quienes ya habían visto a Julio Bocca. Esta vez volvió con Eleanora Cassano, su compañera de baile de mucho tiempo y con quien recorre los más importantes teatros del mundo. Su regreso fue un acontecimiento, como siempre ocurre con esta nueva figura de la danza mundial.

Un acierto fue este programa mixto, porque además de la pareja argentina deslumbraron Berthica Prieto, protagonista de *Entre dos aguas*, un estreno con la coreografía de Robert North y la música de Paco de Lucía; Valentina Chtchepatcheva y Luis Ortigoza en *Llamas de París*; Sara Nieto en *Macbeth*; Rodolfo Castellanos, bailarín cubano en *La muerte del cisne* y la pareja formada por Berthica Prieto y Edgardo Hartley en *Canción de cuna para despertar*.

El número de cierre fue el *pas de deux* de *Don Quijote*, interpretado por Sara Nieto y Julio Bocca. Fue un espectáculo deslumbrante.

La temporada finaliza con un cuento infantil: *La bella durmiente*, en una versión renovada de Imre Dosza, que trae al escenario el encanto y fantasía de la historia y la belleza de la música de Tchaikovsky. El director hizo una recreación más tradicional a la estrenada en Moscú.

Santiago y Budapest son ciudades gemelas para Imre Dosza. Dirige paralelamente el Ballet de Santiago y la Escuela de la Ópera de Budapest. Si bien la cercanía era sólo emocional, las distancias hacían que el director se desplazara en agotadoras jornadas de vuelo, con el desgaste natural de los viajes.

La decisión fue difícil. Partió quedando en su lugar en forma interina Luz Lorca, hasta ese momento subdirectora.

#### EN BUSCA DE LA IDENTIDAD

Los pasillos, escenarios, Escuela y Ballet no tienen secretos para Luz Lorca. Ahora en forma oficial se hizo cargo de la Compañía. Su propuesta era seguir con la idea de Iván Nagy de conseguir una identificación.

Siete programas se hicieron ese año, que comenzó con el estreno mundial de *Macbeth*, la misma obra de Shakespeare que ha sido traducida a todos los idiomas y a todos los lenguajes de expresión. Desde cine a teatro, y ahora a la danza, en un trabajo que André

L  
LA DIRECTORA CHILENA LUZ LORCA.



Prokofsky, que antes hiciera la coreografía de *Ana Karenina*, *Los tres mosqueteros* y *La tormenta*, trasladara al escenario del Municipal. La pieza recrea la atmósfera de la obra literaria, en la cual se fusionan los sentimientos, dudas, traiciones y las ansias de poder. La ambición desmedida está representada por la protagonista Lady Macbeth. Los efectos especiales dieron gran espectacularidad a la representación, en la cual tomó parte en los roles protagónicos Sara Nieto, Edgardo Hartley, Vladimir Guelbert, Rolando Candia, Pablo Aharonian, Valentina Chtchepatcheva y Berthica Prieto.

Los solistas y el cuerpo de baile, además de los niños de la escuela en sus roles

*V*ALENTINA CHTCHEPATCHEVA  
Y LUIS ORTIGOZA EN LOS  
ROLES PROTAGÓNICOS  
DE *LA FILLE MAL GARDÉE*.



secundarios, complementaron la brillantez de este estreno mundial. Es necesario destacar a Luis Ortigoza, primer bailarín, Jacqueline Cortés, Lidia Olmos, Marcela Goicoechea, Cyril de Marval, y Miguel Ángel Serrano. Las oportunidades a los valores más jóvenes de la Compañía fue otra característica de la administración artística de Luz Lorca. Hilda Riveros volvió para hacer una creación que se mostró como segundo programa de la temporada. *Tiempo de percusión* se presentó junto a *La sylphide*, un título importante a la hora del recuento del Ballet en el mundo.

*Don Quijote* fue el otro título. En dos actos y la coreografía de Jaime Riveros, también conocido como Jaime Pinto, chileno, talentoso, que preparó una obra interesante, entretenida, novedosa, en la cual el actor Juan Carlos Bistotto representó al personaje de Cervantes.

German Droghetti, igualmente chileno, se inspiró en una escenografía ideal en la que se desarrolló la historia y los sueños del señor de la Mancha. El campamento gitano y los molinos de viento, dos lugares clásicos de la obra literaria, fueron un marco perfecto para el lucimiento de los bailarines. Otro estreno ese año, y una creación especial para el ballet de Santiago.

*La doncella de nieve* es una hermosa leyenda rusa con música de Tchaikovsky. Ben Stevenson creó una coreografía llena de encanto y nostalgia. La historia narra la triste aventura de una doncella de nieve que se enamora



de un príncipe y muere derretida por el sol y el calor.

Como todas las obras de este creador, el escenario se inunda de música y los niños de la Escuela, esta vez vestidos de pingüinos, invadieron todos los rincones, en un despliegue donde la alegría y la tristeza se unieron con la historia del copo de nieve. Sara Nieto es la doncella de nieve enamorada y derretida, y Li Cunxin, con quien había interpretado *Peer Gynt*, es el Príncipe ruso Mizgir. Marcela Goicoechea, en uno de sus primeros roles protagónicos, demuestra su talento.

*Cascanueces*, la obligatoria coreografía de los norteamericanos en el mes de diciembre, volvió con toda la magia del trabajo de Ben Stevenson.

Es el último título de la trilogía de Tchaikovsky. Se demoró tres años en componerlo y su partitura tiene como punto inicial el cuento de Hoffmann.

La niña y su paseo al reino de los confites es un buen pretexto para el lucimiento de los bailarines.

Con la fantasía desbordante de la

música, la variedad rítmica, el encanto de *Cascanueces* se cierra la etapa del ballet romántico.

La función de *Cascanueces*, transmitida en directo por televisión, cierra un buen año del Ballet de Santiago.

1992, el último de la década, se inaugura con el Festival de Coreógrafos Nacionales. Participaron Mario Bugueño, Jaime Pinto, Miguel Cartagena, Eduardo Araneda e Hilda Riveros, quien presentó dos obras.

*La fille mal gardée*, un deslumbrante ballet humorístico, se presentó en la primera temporada del director húngaro. A los diez años y luego de ser repuesta en 1983, regresa ahora con un arreglo especial a la coreografía original de Ashton. Marilyn Burr, esposa de Iván Nagy y quien fuera por todo el período maestra de baile, vino para preparar el estreno con matices chilenos.

Excelente la caracterización e interpretación de los solistas: Juan Carlos Artus, Pablo Aharonian, Luis Ortigoza y Valentina Chtcheptacheva,

CÓDIGOS NOTABLES SE  
PRESENTÓ EN EL FESTIVAL DE  
COREÓGRAFOS NACIONALES.

LIDIA OLMOS Y PATRICIO MELO  
EN LOS CUATRO TEMPERAMENTOS.



*M*ARCELA GOICOECHEA Y  
ROLANDO CANDIA EN  
TIEMPO DE PERCUSIÓN.



al igual que Edgardo Hartley representando a Simona. Ideal para el lucimiento de la Compañía resultó la obra de Balanchine estrenada en 1946 en Nueva York, *Los cuatro temperamentos*. Con música de Hindemith, el célebre coreógrafo norteamericano fue recordado el año pasado a través de este ballet que no tiene argumento, pero sí entrega cuatro estados de ánimo. Geniales estuvieron Jacqueline Cortés (colérico) y

Luis Ortigoza (melancólico). *Los fuegos del hielo*, con música del grupo Congreso, coreografía de Jaime Pinto y escenografía de Germán Droghetti, se presentó en Santiago y luego en la gira de la Compañía a Europa. La historia de los aborígenes del planeta con sus sueños, frustraciones, dolores y el dramático relato de la pérdida de una raza, fue un impacto y una reflexión. *El pájaro de fuego*, de Stravinsky, ocupó un lugar relevante.

Marcia Haydée, la directora del Ballet de Stuttgart, realizó una versión especial para Chile y concretamente para el Ballet de Santiago de este título, que corresponde a uno de los momentos brillantes del músico. Con este estreno, la bailarina brasileña selló su amor y amistad con la Compañía chilena. Todavía faltaría otra obra. *Don Quijote*, con el insuperable Julio Bocca, que trajo nuevamente como invitada especial a Eleonora Cassano. Cerca de fin de año *La cenicienta*, en la ya conocida coreografía de Ben Stevenson, se instala en el teatro, cuyo escenario destila amor, fantasía, magia y sueños hechos realidad. El cuento de Perrault deja poco después el espacio del Teatro a *Rosalinda*, en el último título de la década 82-92. Su estreno coincidió con el momento en que el Ballet de Santiago estaba en su esplendor, el año 84, luego de dos años de administración artística de Iván Nagy. *Rosalinda* fue el pasaporte de

la compañía para ingresar a Nueva York, el centro mundial de la danza. Y personalmente de Sara Nieto que fue reconocida como una gran artista. La década se fue con *Rosalinda*.

Los abonados, que en los comienzos del 82 eran 373, aumentaron a nueve mil. Y las 20 funciones al año se multiplicaron a cien.

Una nueva directora, Marcia Haydée, atraída por este país y por el Ballet de Santiago, está al frente de un grupo que tiene importantes desafíos. Comparte la dirección con el Ballet de Stuttgart, cargo que tiene desde hace quince años. Esto favorece el intercambio de bailarines y coreógrafos.

La década iniciada por Nagy finaliza. Ahora comienza una era en que se abren nuevos horizontes.



LA ACTUAL DIRECTORA DEL BALLETO DE SANTIAGO: MARCIA HAYDÉE.



MARCELA GOICOECHEA Y WOLFGANG STOLLWITZER EN EL PÁJARO DE FUEGO.